

participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

críticas

El intento de decir lo mudo

por Soledad Schönfeld

Hijas, de Bárbara Molinari. Dirigida por Bárbara Molinari. Con Julia Funari, Manuela Fernández Vivian y María Heller. En el teatro El Excéntrico de la 18°. Lerma 420. Funciones: sábados 21 hs. Entradas: \$80 y \$60.

“No podemos ni imaginar dónde empezó a hilvanarse el collar, pero sí sabemos que no saltó ni una sola perla...”

(Fragmento de *Hijas*)

Hijas es una obra teatral que, ante todo, se propone la difícil tarea de adentrarse en la complejidad del vínculo madre-hija. Sin embargo, no busca estancarse en lo conflictivo de la relación filial sino trascender los lazos de ese eterno collar generacional: hurgar en lo femenino, cuestionar los roles sociales impuestos y evidenciar los miedos o dilemas tantas veces callados. Si bien el desafío lo cumple con creces, sería injusto encontrar la riqueza de esta puesta sólo en sus rasgos temáticos: *Hijas* funciona como un todo impecable en el que cada uno de sus elementos brilla autónomamente, pero cuya perla indiscutible es el texto que le da vida.

La directora y dramaturga Bárbara Molinari lleva al espectador al interior de esa “mamushka infinita” que envuelve a toda mujer para completar (al menos provisoriamente) su *serie hachemudas*: un conjunto de obras signadas por la letra hache, ese mudo sonido que sopla pero no dice y que remite, necesariamente, al grito contenido de tantas niñas, adolescentes y adultas asfixiadas en el drama que las atará para siempre: el de ser hijas. De este modo, Molinari continúa el camino que comenzó con *Hambre*, obra que también retrata la imposibilidad de traducir en palabras lo que el cuerpo siente, y *Herida*.

Resulta paradójico, pues, que a partir de esa letra que está para no ser dicha surja una catarsis discursiva de tal fuerza. Mediante un lenguaje lleno de poesía y una narrativa que se da de a fragmentos —es decir, sin seguir una línea lógica causal—, *Hijas* pone en escena a tres mujeres (una madre, una hija y una embarazada) para ilustrar los temores, reproches, angustias y soledades que habitan en cada una de ellas, pero que son, a su vez, resultado de toda la historia familiar y de género que pesa sobre sus hombros. Historia que se sabe inabarcable como el mar que las reúne e invita a sanar, a renacer, a escribir sus penas en la arena para que al romper las olas se borre todo rastro del dolor que las persigue.

Las actrices Julia Funari, María Heller y Manuela Fernández Vivian hacen un excelso trabajo: logran traer las imágenes pasadas de sus personajes al tiempo presente y conectarlas de una manera vivida y que conviene. Su sensación de desgarramiento penetra la totalidad de la sala y hace que el espectador comprenda rápidamente por qué la gráfica publicitaria de la obra es un apósito, una *curita* para reparar esas heridas que, evidentemente, siguen a flor de piel. Por otra parte, la escenografía es acotada: dos lonas se erigen altas cual carpa de balneario; delante de ellas, un sillón playero y una pequeña mesita; al otro lado, un cajón cubierto por una especie de red



octubre 2016



ISSN: 1853-0427

tejida. Lejos de ser un problema, la austeridad en la configuración escénica les da a las tres artistas la posibilidad de lucirse y explorar los espacios con una corporalidad rigurosa y cargada de sentido.

El uso de la melodía de una cajita musical es acertado, ya que de manera sencilla pero efectiva acompaña e ilustra la fragilidad y lasitud de estas mujeres. Resulta interesante, en ese sentido, que en vez de apelar a bajadas de telón para demarcar los cambios de escena se den pequeñas instancias de expresión corporal a cargo de María Heller. Con la luz baja y los sonidos cuasi-mecánicos de la caja de música, la bailarina se mueve como quebrada, como desarticulada, como luchando contra esa cadena femenina de la que no puede escapar. También las luces funcionan adecuadamente acompañando a los personajes en sus estados de ánimo. Destaca como recurso un tenso juego con linternas que resulta sumamente eficaz: la madre se alumbra desde abajo, tenebrosa, como sacada de un cuento de terror; la embarazada es, a su vez, alumbrada a la cara, como en un interrogatorio. Ella también tiene una linterna, pero parece debilitarse ante la presencia de la otra. Se pone de manifiesto, así, una lucha de poder invisible que –en cierto modo– se percibe desde el primer hasta el último diálogo.

“De tanto no querer ser como vos, no consigo saber quién soy”, grita al borde del enojo uno de los personajes en escena. Esta obra es, sin dudas, una propuesta ideal para que el espectador se permita un momento de reconstrucción de su autobiografía y de encuentro con una identidad de género despojada de las expectativas familiares y las exigencias sociales que siempre la condicionan. *Hijas* ofrece la oportunidad inmejorable para indagar en el propio ser, ese que –queda demostrado– aunque parezca enmudecer, nunca pierde su capacidad de decir.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:14

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental
de Crítica de Artes**
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.